



De Carlos Marx a José Rafael Sañudo

BOLIVAR: LIBERTADOR Y REVOLUCIONARIO

Vicente Pérez Silva
Escritor, Periodista y
Connotado Historiador

Carlos Marx (Tréveris 1818 — Londres 1883), fundador e inspirador del comunismo científico, escribió a fines de 1857 una breve cuanto descarnada biografía del Libertador Simón Bolívar. Por aquella época el celeberrimo autor de *El Capital* atravesaba en Londres penurias económicas sin cuento, a tal extremo, que en ocasiones se vió en la imperiosa necesidad de acudir a las casas de empeño. "Es casi imposible seguir viviendo así" le escribía a su fraternal amigo Engels el 31 de julio de 1851. Por fortuna, tan apremiante situación tuvo alivio al ser designado corresponsal del *New York Daily Tribune* y posteriormente, redactor de la *New American Cyclopaedia*. Fue entonces, en septiembre de 1857 cuando Carlos Marx al escribir las biografías correspondientes a la letra B tuvo que ocuparse necesariamente de Simón Bolívar. Fue el artículo biográfico más largo (seis páginas) y más acre aparecido en el volumen 3o. de la mencionada Enciclopedia (1858).

El referido artículo biográfico, que según el historiador español Juan José Carreras "no es más que una larga relación extraída por Marx apresuradamente" (Eco, Bogotá, núm. 145, mayo/72), fue traducido por primera vez del inglés al español por Emilio Molina Montes y se dio a conocer en el número 10. de la revista *Dialéctica* (Buenos Aires, marzo/36) dirigida por Aníbal Ponce. Por esa misma época también se publicó en *El Tiempo* de esta capital.

Este ensayo biográfico que consta de 16 párrafos se caracteriza porque de sus páginas emerge la figura del Libertador cargada con un fardo de culpas, defectos e iniquidades: Bolívar oportunista, cobarde, traidor, realista, fanfarrón, desertor, imprevisivo, irresponsable, vengativo, indolente, dictador, en una palabra. Como ya lo dijimos se trata, lisa y llanamente, de un esbozo biográfico descarnado, en cuyas líneas se destacan todos los aspectos negativos de la vida tormentosa y atormentada del Libertador.

Entre nosotros, la biografía que nos ocupa fue glosada ampliamente por el historiador Miguel Aguilera en su artículo *Simón Bolívar visto por Carlos Marx* (Conferencias, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1937) y por Gilberto Vieira, discípulo de Marx, en su opúsculo titulado *Sobre la estela del Libertador: el criterio marxista acerca de Bolívar* (Bogotá, Ediciones Sociales, s.f.). El primero de los nombrados manifiesta que se trata de "una lamentable camándula de necedades y diatribas contra la memoria del padre de la patria colombiana", toda vez que el autor "tenía apenas una idea vaga, nebulosa, imprecisa de la historia de la independencia colombiana". Y el segundo de los nombrados, al formular serios reparos a la que llama "equivocada visión de Bolívar", apunta lo siguiente: "El Marx que escribió esas líneas no estaba en condiciones de juzgar acertadamente al Libertador. Porque a mediados del pasado siglo, en Europa se tenía el concepto más confuso y equivocado del gran héroe americano".

Indiscutiblemente, la biografía escrita por Carlos Marx adolece de grandes equivocaciones, de manifiestas inexactitudes. Pero esta circunstancia tiene una explicación. El hecho de que Marx hubiera incurrido en semejante propósito se debe a las fuentes de consulta que utilizó para el desarrollo de su cometido, a saber: *La Historia de Bolívar* (París, 1831) del general francés Ducoudray Holstein, "el más venenoso de los detractores de Bolívar", al decir de Vicente Lecuna; dicho general hizo parte del estado mayor de Bolívar con quien disgustó tremendamente; las *Memorias del general John Miller* que tienen por título original *Memoirs of general Miller, in the service of the Republic of Peru*, 2 volúmenes (Londres, 1828-29) y las páginas del coronel británico Gustavo Hippisley tituladas *A narrative of the Expedition to the Rivera Orinoco and Apure in South América; which sailed from England in November 1817, and joined the Patritic Forces in Venezuela and Caracas. By G. Hippisley Esq. London 1819.*

La traducción al ruso del citado esbozo biográfico de Bolívar aparece publicado en el volumen 14 de la segunda edición de las Obras Marx y Engels (Moscú, 1959, págs. 226-240), con la gran particularidad de que está adicionada con notas aclaratorias o explicativas de sumo interés, para mejores luces del lector contemporáneo. Precisamente, la señalada con el número 231 (págs. 753-54) cuya traducción debemos al distinguido investigador del Instituto Caro y Cuervo, Sr. José Joaquín Montes, dice así:

“El artículo Bolívar y Ponte fue escrito por Marx en un período en que la historia de la lucha emancipadora de los pueblos latinoamericanos (1810-1826) estaba muy poco estudiada. Difusión bastante amplia tuvieron los libros y memorias salidos de los medios de aventureros europeos que habían tomado parte en esta guerra por móviles mercenarios. Muchos de ellos, no habiendo podido satisfacer sus ambiciones en Latinoamérica ofrecieron luego una imagen deformada de la lucha de independencia. Tal carácter tuvieron las Memorias del francés Ducoudray Holstein que en alguna ocasión fue comandante del estado mayor de Bolívar y que se convirtió luego en su enemigo personal; el libro del inglés Hippius que desertó del ejército de Bolívar y también las Memorias del general Miller, reelaboración inescrupulosa de las memorias del participante en la guerra de independencia William Miller que pertenecían a su hermano John. En estos libros se ofrece una caracterización tendenciosa del movimiento independentista latinoamericano y de muchos de sus caudillos. Bolívar, en particular, aparece en ellos afeado con muchos supuestos defectos (perfidia, arrogancia, cobardía) y sus fallas reales (inclinación a la pompa, ambición de poder que apareció sobre todo en los últimos años de su vida cuando comenzó a apoyarse en la nobleza conservadora y en el clero) se exageraron mucho. La lucha de Bolívar contra los elementos federalistas-separatistas, por la unidad de las repúblicas latinoamericanas se describió como indicio de inclinaciones dictatoriales y dio ocasión a inexactitudes flagrantes como la afirmación falaz de Ducoudray sobre la negativa de Bolívar en 1810 a participar en la lucha libertadora de Venezuela, etc.

En realidad, como se demostró más tarde con investigaciones objetivas, Simón Bolívar jugó papel eminente en la lucha de independencia de Latinoamérica uniendo con el tiempo en esta lucha a elementos patriotas de la burguesía criolla, a la burguesía y a las masas populares incluidos los indios y los negros. La actividad de Bolívar, a pesar de todas sus contradicciones, facilitó la liberación de una serie de países latinoamericanos del yugo español, al establecimiento en ellos de la forma republicana de gobierno y la adopción de algunas reformas de carácter burgués progresista.

Marx no disponía de fuentes distintas a los libros antes mencionados, la parcialidad de cuyos autores era entonces conocida por muy pocos. Por ello se desarrolló inevitablemente en él una imagen unilateral de la personalidad de Bolívar que encontró expresión en su artículo. También tuvo cierto influjo en la actitud de Marx hacia Bolívar el hecho de que en la bibliografía mencionada se relievaba de manera exagerada la inclinación de Bolívar hacia el bonapartismo contra el que Marx y Engels libraban entonces una lucha implacable. Sin embargo Marx no pasó por alto aspectos progresistas en la actividad de Bolívar como la liberación por éste de los esclavos negros, y en conjunto hizo alta apreciación del movimiento anticolonial de los pueblos latinoamericanos considerándolo libertador y revolucionario".

Con este documento de primera magnitud, por su concepción apreciativa y por el origen de donde proviene, creemos que se ha puesto en su punto la tan decantada acrimonia de Carlos Marx contra el Libertador Simón Bolívar. Sin más y sin menos.

Nos ocuparemos ahora del tan controvertido como vilipendiado historiador José Rafael Sañudo (Pasto, 1872-1943), quien publicó sus famosos Estudios sobre la vida de Bolívar en octubre de 1925; posteriormente se han hecho tres reediciones: en 1931, 1949 y 1975, respectivamente.

Más de media centuria separan las páginas del creador del materialismo dialéctico de las del filósofo e historiador nariñense, por cierto, "uno de los más grandes filósofos suramericanos" según la autorizada expresión de Giorgio del Vecchio. Sañudo no conoció el escrito de Marx al que nos hemos referido, ni las mencionadas obras que le sirvieron de apoyo; sin embargo, estos dos eminentes personajes "tan disímiles por su ubicación ideológica, coincidían en su apreciación cáustica de Bolívar". Así lo analizó en extraordinaria conferencia de hace algunos años el escritor nariñense Alberto Quijano Guerrero.

Ciertamente, luego de una detenida lectura de la obra en referencia, fruto incuestionable de una copiosa documentación, vemos los dardos fulminantes que lanza y se van sucediendo en dichos Estudios contra el blanco de sus bien arraigadas malquerencias: Bolívar perjuro, atolondrado, imprevisivo, inconsecuente, personalista, fatuo, sanguinario, arbitrario, desertor, farsante, iluso, pretoriano, mentiroso, ególatra, embustero, cruel, infractor, terrorista, sedicioso, criminal. . . Como remate del último capítulo, Sañudo no pudo menos de llamarlo el "infausto Bolívar", porque "no sólo destruyó ciudades como Pasto, y asesinó a tantos con grave quebranto de la raza, sino que derrochó inútilmente riquezas, en empresas disparatadas e inútiles, e hizo otros daños imponderables".

No nos escandalicemos de que se hubiera profanado al ídolo, para mostrarnos un Bolívar netamente humano. La pluma del Dr. Sañudo, como lo escribiera con acierto Luis Eduardo Nieto Caballero, pasó de largo ante las luces y no se detuvo sino ante las sombras; lo anterior, previo el reconocimiento de la veracidad de sus afirmaciones.

A raíz de la aparición de tan discutida obra de Sañudo, pero no por lo discutida menos valiosa y apreciada, irrumpieron los acusadores, los jueces, los censores, los críticos. Como era natural, la polémica se desató borrascosa y prolongada. No faltaron al concierto de la controversia los aportes de muy ponderadas mentalidades: Eduardo Rodríguez Piñeres, Luis López de Mesa, José Manuel Saavedra Galindo, Heraclio Uribe Uribe, Eduardo Castillo y el mencionado Nieto Caballero, entre otros.

La Academia Colombiana de Historia le fulminó con una excomunión y la Sociedad Boliviana, con sede en Bogotá, encomendó el estudio del libro a Jorge Obando Lombana. Cumplida la comisión manifestó, entre otras cosas, que se trataba de un libro que producía repugnancia desde la primera página; que respiraba un realismo irreductible hacia las glorias del Libertador, y que su autor era un petulante porque había estampado en la portada del libro un epígrafe en caracteres griegos. Al final del informe, dicho comisionado, no tuvo el menor reato en proponer: "Debe decirles a los pueblos que libertó Bolívar que la Sociedad Boliviana consideraba como a un hijo indigno de Colombia a José Rafael Sañudo". El académico e historiador, Dr. Roberto Botero Saldarriaga, con gesto erguido, criticó la actitud asumida por dicha entidad.

Pero como si todo lo anterior fuera poco, manos extrañas dispusieron que se recogiera la edición sin pérdida de tiempo; y consta, así mismo, que un grupo de exaltados estudiantes no tuvo inconveniente alguno en pedir, a voz en cuello, que el señor Sañudo fuera llevado nada menos que a la horca. No queda la menor duda, lo único que faltó en aquellos días fue la tortura o el martirio para el atrevido historiador en la propia plaza de la Constitución de su ciudad nativa.

Dicho lo anterior, es preciso reconocer una vez más la inmensa erudición de que fue dueño José Rafael Sañudo, y lo que es más, la manifestación de su sinceridad así sea resultante de un inocultable resentimiento con ribetes de iracundia. En cuanto a lo primero, nadie, absolutamente nadie pone en tela de juicio la seria documentación de su obra. Bástenos recordar los autores que vinieron en ayuda de sus aseveraciones: Perú de La Croix (en citas tomadas de otras obras), O'Leary, Tavera, Acosta, Parra Pérez, José Manuel Restrepo, Joaquín Posada Gutiérrez, José Manuel Groot, Rufino Gutiérrez, Botero Saldarriaga, entre muchos otros.

Luego, en relación con la sinceridad y franqueza de Sañudo, se impone que traigamos sus propias palabras: "... tanto se habían exaltado sus instintos sanguinarios (de Bolívar) que para contar sus efectos contra Pasto, tengo que contener mi ira, y decir como Cicerón: "In hac sententia dicenda, nec parebo dolori meo, nec serviam indignationi"; ira que brota naturalmente de la piedad de un hijo, por los insultos a su patria". Aquí acabamos de oír al implacable defensor de su tierra y de su raza. Para el buen entendedor estas palabras lo resumen todo, y por tanto, no se requiere apelar a mayores comentarios, explicaciones ni transcripciones.

De esta manera, hemos hecho la evocación, en parábola distante y coincidente, de dos hombres extraordinarios —germano el uno, pastuso el otro— que ya pertenecen al reino legendario de la inmortalidad. Dos talentos opuestos que en su época y dentro de sus concepciones histórico-filosóficas no vacilaron en considerar a Bolívar, Libertador y revolucionario. Adelante, nuestro coterráneo de las breñas andinas cuando considera al aniquilador de sus antepasados "como el primer revolucionario de su tiempo", a fuerza de reconocerle expresamente la arrogancia, impetuosidad, constancia y buen talento de que hizo gala en el duro y no pocas veces desapacible discurrir de su vida.